

EN MEMORIA DEL
DR. D. FERNANDO ÁLVAREZ BALBUENA*



Académico Correspondiente de la Sección de Humanidades.

En su toma de posesión, celebrada el día 06-02-2018, pronunció el discurso de ingreso: *Los oscuros orígenes del reino de Asturias y de la Reconquista*.

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=528>

* Sesión en memoria del Dr. D. Juan Gómez y González de la Buelga celebrada en la Real Academia de Doctores de España el 18-2-2026. <https://www.rade.es/pagina.php?item=1988>

EMILIO DE DIEGO GARCÍA

Académico de Número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España

edediego@ucm.es

Hoy Ayer en Avilés, su pueblo, nos dejó Fernando Álvarez Balbuena*, natural de Gijón, (embajador de Moscovia en Oviedo, nunca vi a nadie defender mejor los “moscovitas”) y asturiano señero de todas las Asturias. Fernando era muchas cosas, mejor sería decir muchos sentimientos y saberes: poeta, historiador, melómano, ...; por ser fue hasta óptico optometrista.

En todos sus quehaceres subyace el afán de mejorar la visión de las cosas, de los paisajes y de las gentes; intelectual, emocional, físicamente, ...; en suma, la tarea de ayudar a ver. Durante muchos años, he venido a Asturias innumerables veces y colaborado en cuantas iniciativas culturales pude. Tantos días estuve en este “paraíso natural” que algunos se extrañaban que no fuera asturiano. Respondí siempre que pasaba tanto tiempo ahí, porque tenía buenos amigos; al punto que me hicieron sentir en una especie de “paraíso humano”. Fernando era uno de ellos. Primero por su poesía, entre *Marea Interior* y *Nubes y Claros*. Cómo ser segoviano y no querer a alguien al que dedicó un poema al Alcázar de Segovia: “Proa avante de un mar de tierras extendidas /que hicieron de Castilla cielo y trigo/... emblema de virtudes castellanas/cuna y morada real del tiempo viejo/”.

Además, era un historiador importante, de los que buscaban el saber del pasado con rigor, en aras de la verdad. Se resistió siempre a considerar a don Pelayo como una especie de Napoleón; eso era cosa de la literatura, así que cada cosa en su sitio. Por ello, para su amor a la música reservaba un amplio espacio: desde las canciones de la Agrupación Coral Avilesina y del León de Oro hasta las más selectas obras clásicas. Así cada año acudía en peregrinación a Salzburgo para ajustar el ritmo de su corazón y allí, en brazos de Euterpe, imantaba la aguja de marear hasta la siguiente ocasión.

He tenido la inmensa fortuna de caminar juntos por no pocos espacios: *la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, de su Avilés del alma; *el Ateneo Jovellanos* de Gijón; y, sobre todo, por ese milagro de la cultura que fue *La Granda*. Ser de La Granda, a la manera “fernandina”, era un título superior. Más allá de esta tierra impar, compartimos otros dominios académicos: en la

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Licenciado en Derecho y Diplomado en Óptica y Optometría.

Real Academia de Doctores de España y en la Academia Portuguesa da História, a las cuales pertenecía. En cualquier lugar mostró siempre su sentido del compromiso y ganas de colaborar. Todo ello se conjugaba en la expresión de un reconocimiento unánime: Fernando era un Señor.

Y junto al mucho ser, cualitativa y cuantitativamente, algo tan valioso, y quizás más difícil, caminar con su luz junto a grandes y menos grandes, sin hacer sombra a nadie, ni dejarse deslumbrar. Fernando Álvarez Balbuena, señor, amigo del alma tenías la enorme, difícil y ejemplar virtud de saber estar. Sit tibi terra levis. Descansa en paz.